

CÓMO GUARDAR EL CORAZÓN

Volumen 1 – Sermón No. 180

Traducción: estudialapalabra.org

**SERMÓN PREDICADO LA TARDE DEL DOMINGO 21 DE FEBRERO DE 1858,
POR CHARLES HADDON SPURGEON,
EN NEW PARK STREET, SOUTHWARK.**

***“Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús”
Filipenses 4:7***

Es notable que cuando encontramos una exhortación dada al pueblo de Dios en una parte de las Sagradas Escrituras, casi invariablemente encontramos que se les garantiza y se les proporciona lo mismo que se les exhorta a hacer en alguna otra parte del mismo libro bendito. Esta mañana mi texto fue: “Guarda el corazón con toda diligencia, porque de él mana la vida”. Ahora, esta noche tenemos la Promesa sobre la cual debemos descansar si deseamos cumplir el precepto: “La paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús”.

Esta tarde utilizaremos otra figura distinta a la utilizada en la mañana del embalse. Usaremos la figura de una fortaleza que debe ser guardada, y la Promesa dice que será guardada, guardada por “la paz de Dios que sobrepasa todo entendimiento por medio de Cristo Jesús”.

Dado que el corazón es la parte más importante del hombre, porque de él brotan los asuntos de la vida, sería natural esperar que Satanás, cuando pretendía hacer daño a la humanidad, se aseguraría de hacer su más fuerte y perpetuo ataque, atacando al corazón. Lo que podríamos haber adivinado con sabiduría es ciertamente cierto en la experiencia, porque, aunque Satanás nos tentará y probará en todos los sentidos, aunque cada puerta de la ciudad de Alma Humana sea derribada, aunque contra cada parte de sus muros, él se asegurará de sacar sus grandes cañones, el lugar contra el cual apunta su malicia más mortífera y su fuerza más furiosa es el corazón. En el corazón, ya de por sí bastante malo, arroja las semillas de todo mal y hace todo lo posible para convertirlo en una guarida de pájaros inmundos, un jardín de árboles venenosos, un río que fluye con aguas destructoras.

De ahí, nuevamente, surge la segunda necesidad de que debemos ser doblemente cautelosos en guardar el corazón con toda diligencia.

Porque si, por una parte, es la más importante, y, por otra parte, Satanás, sabiendo esto, lanza sus más furiosos y decididos ataques contra ella, entonces, con doble fuerza viene la exhortación: "Guarda tu corazón con toda diligencia". Y la Promesa también se vuelve doblemente dulce por el mismo hecho del doble peligro, la Promesa que dice: "La paz de Dios guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús, Señor nuestro".

Notaremos, en primer lugar, lo que guarda el corazón y la mente. En segundo lugar, notaremos cómo obtenerla, porque debemos entender esta promesa como conectada con ciertos preceptos que la preceden. Y luego, cuando hayamos notado esto, trataremos de mostrar cómo es cierto que la paz de Dios mantiene la mente libre de los ataques de Satanás, o la libra de esos ataques cuando se producen.

Primero, pues, Amados, la preservación que Dios en esta Promesa confiere a los santos es "LA PAZ DE DIOS QUE SOBREPASA TODO ENTENDIMIENTO", para guardarnos por medio de Jesucristo. Se llama PAZ, y debemos entender esto en un doble sentido. Hay una paz de Dios que existe entre el hijo de Dios y Dios su Juez, una paz de la que se puede decir con verdad que sobrepasa todo entendimiento. Jesucristo ha ofrecido una satisfacción tan suficiente para todos los reclamos de la justicia violentada, que ahora Dios no tiene pecado que encontrar con Sus hijos. "Él no ve pecado en Jacob ni iniquidad en Israel". Tampoco está enojado con ellos a causa de sus pecados: se establece una paz inquebrantable e inefable por la expiación que Cristo ha hecho por ellos.

De ahí brota una paz experimentada en la conciencia que es la segunda parte de esta paz de Dios. Porque, cuando la conciencia ve que Dios está satisfecho y ya no está en guerra con él, entonces también queda satisfecha con el hombre, y la conciencia, que antes era una gran perturbadora de la paz del corazón, ahora da su veredicto de absolución y el corazón duerme en los brazos de la conciencia y encuentra allí un lugar de descanso tranquilo. Contra el hijo de Dios, la conciencia no trae ninguna acusación, o si trae la acusación, no es más que una gentil reprimenda de un amigo amoroso que insinúa que hemos hecho mal y que es mejor que cambiemos, pero luego no truena en nuestros oídos la amenaza de un castigo. La conciencia sabe muy bien que se hace la paz entre el alma y Dios y, por lo tanto, no insinúa que haya algo más que gozo y paz que espera el creyente.

¿Entendemos algo de esta doble paz? Hagamos una pausa aquí y hagámonos una pregunta sobre esta parte doctrinal del asunto, hagamos una pregunta experimental con nuestros propios corazones. "Ven, alma mía, ¿estás en paz con Dios? ¿Has visto tu perdón firmado y sellado con la sangre del Redentor? Ven, responde a esto, corazón mío: ¿has arrojado tus pecados sobre la cabeza de Cristo y los has visto todos lavados en los ríos carmesí de Su sangre?"

¿Puedes sentir que ahora hay una paz duradera entre tú y Dios de modo que, pase lo que pase, Dios no se enojará contigo, no te condenará, no te consumirá en Su ira, ni te aplastará en Su ardiente desagrado?

Si es así, entonces, corazón mío, apenas necesitas detenerte y hacer la segunda pregunta: ¿Está mi conciencia en paz? Porque, si mi corazón no me reprende, Dios es más grande que mi corazón y sabe todas las cosas. Si mi conciencia me da testimonio de que soy partícipe de la preciosa gracia de la salvación, ¡entonces feliz soy! soy uno de aquellos a quienes Dios ha dado la paz que sobrepasa todo entendimiento. Ahora bien, ¿por qué se llama a esto “la paz de Dios”?

Suponemos que es porque viene de Dios, porque fue planeado por Dios, porque Dios dio a Su Hijo para hacer la paz, porque Dios da Su Espíritu para dar la paz en la conciencia, porque, de hecho, es Dios mismo en el alma, reconciliada con el hombre, quien es la paz. Y si bien es cierto que este hombre tendrá la paz, incluso el Hombre-Cristo, sabemos que es porque Él era el Dios-Cristo, y que Él era nuestra paz, así podemos percibir claramente cómo la Deidad está involucrada con la paz que disfrutamos con nuestro Hacedor y con nuestra conciencia.

Luego se nos dice que es “la paz de Dios que sobrepasa todo entendimiento”. ¿A qué se refiere con esto? Se refiere a una paz tal que el entendimiento nunca puede comprender, nunca puede alcanzar. El entendimiento del mero hombre carnal nunca podrá comprender esta paz, quien intenta con una mirada filosófica descubrir el secreto de la paz del cristiano, se encuentra en un laberinto. “No sé cómo es, ni por qué es”, dice. “Veo a estos hombres perseguidos por la tierra, paso las páginas de la historia y los encuentro perseguidos hasta sus tumbas. Deambulaban vestidos con pieles de ovejas y cabras, indigentes, afligidos y atormentados. Sin embargo, también veo en la frente del cristiano una serena calma. No puedo entender esto, no sé lo que es. Sé que yo mismo, incluso en mis momentos más alegres, estoy perturbado, que cuando mis placeres corren más alto, todavía hay olas de duda y miedo en mi mente. Entonces, ¿por qué es esto? ¿cómo es que el cristiano puede alcanzar un descanso tan tranquilo, tan apacible y tan sosegado?

El entendimiento nunca puede llegar a esa paz que el cristiano ha alcanzado. El filósofo, aunque puede enseñarnos mucho, él nunca puede darnos reglas para alcanzar la paz que los cristianos tienen en su conciencia. Diógenes puede decirnos que prescindamos de todo y puede vivir en su bañera y luego pensar que es más feliz que Alejandro y que disfruta de la paz; pero, después de todo, contemplamos a la pobre criatura y, aunque podamos asombrarnos de su coraje, estamos obligados a despreciar su locura. No creemos que, aun habiendo prescindido de todo, poseyera una quietud mental, una paz total y completa, como la que puede gozar el verdadero creyente.

Encontramos a los más grandes filósofos de la antigüedad estableciendo máximas para la vida que pensaron que ciertamente promoverían la felicidad. Encontramos que no siempre fueron capaces de practicarlos ellos mismos, y muchos de sus discípulos, cuando trabajaron duro para ponerlos en ejecución, se encontraron abrumados con reglas imposibles para lograr objetivos imposibles; pero el hombre cristiano hace con fe lo que un hombre nunca puede hacer por sí mismo. Mientras el pobre entendimiento trepa por los riscos, la fe permanece en la cumbre, mientras el pobre entendimiento entra en una atmósfera tranquila, la fe vuela alto y se eleva más alto que la tormenta y luego mira hacia el valle y sonríe mientras la tempestad sopla bajo sus pies. La fe va más allá de la comprensión, y la paz de la que disfruta el cristiano, es una que el mundano no puede comprender y no puede alcanzar por sí mismo. "La paz de Dios que sobrepasa todo entendimiento".

Y se dice que esta paz "mantiene la mente en Cristo Jesús". Sin Cristo Jesús esta paz no existiría. Sin Cristo Jesús esta paz, incluso donde ha existido, no se puede mantener. Las visitas diarias del Salvador, la mirada continua con el ojo de la fe hacia Aquel que sangró en la Cruz, los tragos continuos de Su fuente que siempre fluye, hacen que esta paz sea amplia, larga y duradera, pero quita a Cristo Jesús, el canal de nuestra paz, y se desvanece y muere y se desploma y se convierte en nada. Un cristiano no tiene paz con Dios excepto a través de la expiación de su Señor Jesucristo.

Por lo tanto, he repasado lo que algunos llamarán la parte doctrinal mordaz del tema: "La paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús". No puedo mostrarte qué es esa paz si nunca la has sentido. Sin embargo, creo que podría decirle dónde buscarla, porque la he visto algunas veces. He visto al hombre cristiano en las profundidades de la pobreza, cuando vivía al día y apenas sabía dónde encontrar la próxima comida, todavía con la mente imperturbable, tranquila y calmada. Si hubiera sido tan rico como un príncipe indio, sin embargo, no podría haber tenido menos cuidado; si le hubieran dicho que su pan siempre llegaría a su puerta, y que el arroyo que corría cerca nunca se secaría; si hubiera estado completamente seguro de que los cuervos le traerían pan y carne por la mañana, y de nuevo por la tarde, no habría estado ni un ápice más tranquilo.

Está su vecino del otro lado de la calle, ni la mitad de pobre, pero cansado de la mañana a la noche, trabajando demasiado fuerte, con una gran ansiedad. Pero este pobre buen hombre, después de haber trabajado diligentemente, aunque descubrió que había ganado poco con todo su trabajo, sin embargo, ha santificado su poco por medio de la oración y ha dado gracias a su Padre por lo que tenía. Y aunque no sabe si tendrá más, aun así, confió en Dios y declaró que su fe no le fallaría, aunque la Providencia llegara a un punto más bajo de lo que jamás haya visto. Existe "la paz de Dios que sobrepasa todo entendimiento".

También he visto esa paz en el caso de aquellos que han perdido a sus amigos. Hay una viuda: su amado esposo yace en el ataúd; ella pronto se separará de él. Ella se ha separado de él antes; pero ahora, de su frío cadáver de barro, incluso de eso ella tiene que estar privada. Ella lo mira por última vez, y su corazón está agobiado, se pregunta cómo ella y sus hijos serán provistos. Ese árbol frondoso que una vez los protegió del rayo de sol ha sido cortado. Ahora, piensa, hay un amplio Cielo sobre su cabeza y su Hacedor es su Esposo. Los huérfanos se quedan con Dios como su Padre y la viuda confía en Él.

Con lágrimas en los ojos todavía mira hacia arriba y dice: "Señor, Tú has dado y Tú has quitado, bendito sea Tu nombre". Su esposo es llevado a la tumba, ella no sonríe, y aunque llora, hay una serenidad tranquila en su frente y te dice que no lo haría de otra manera, incluso si pudiera, porque la voluntad de Jehová es perfecta. Allí, de nuevo, está "la paz de Dios que sobrepasa todo entendimiento".

Imagina a otro hombre. Ahí está Martín Lutero de pie en medio de la Dieta de Worms. Están los reyes y los príncipes y están los sabuesos de Roma con sus lenguas sedientas de su sangre. Ahí está Martín levantándose por la mañana lo más cómodo posible y va a la Dieta y se entrega de la Verdad, declara solemnemente que las cosas que ha dicho son las cosas en las que cree, y con la ayuda de Dios, él permanecerá en ellas hasta el final. Está su vida en sus manos, lo tienen completamente en su poder. El olor del cadáver de Juan Huss aún no ha pasado y él recuerda que los príncipes antes de esto han violado sus palabras, pero allí está, tranquilo y silencioso. No teme a nadie, porque no tiene nada que temer. "La paz de Dios que sobrepasa todo entendimiento guarda su corazón y su mente por medio de Jesucristo".

Hay otra escena. Está John Bradford en Newgate. Va a ser quemado a la mañana siguiente en Smithfield y se balancea en el poste de la cama con gran alegría y deleite, ¡porque mañana es el día de su boda! Y le dice a otro: "Brillante resplandor haremos mañana, cuando la llama se encienda". Y sonríe y se ríe y disfruta la sola idea de que está a punto de llevar la corona ensangrentada del martirio. ¿Bradford está loco? Ah, no, pero él tiene la paz de Dios que sobrepasa todo entendimiento".

Pero quizás la ilustración más hermosa, así como la más común, de esta gran paz es el lecho de muerte del Creyente. Oh, hermanos, ustedes han visto esto algunas veces, esa serenidad tranquila y apacible. Tú has dicho, Señor, muramos con él. Ha sido tan bueno estar en esa habitación solitaria donde todo estaba en silencio y quietud, todo el mundo afuera y el Cielo encerrado, y el pobre corazón acercándose a su Dios y lejos de todas sus cargas y penas pasadas, ahora acercándose a los portales de la felicidad eterna. Y tú has dicho: "¿Cómo es esto? ¿No es la muerte una cosa negra y sombría? ¿No son los terrores de las cosas graves lo que hace temblar al hombre fuerte?"

Oh, sí, lo son, pero, entonces, éste tiene la “paz de Dios que sobrepasa todo entendimiento”. Sin embargo, si quieren saber acerca de esto, deben ser hijos de Dios y poseerlo ustedes mismos, y cuando lo hayas sentido, cuando puedas estar tranquilo en medio del grito desconcertante, confiado en la victoria, cuando puedas cantar en medio de la tormenta, cuando puedas sonreír al estar rodeado de adversidad y puedas confiar en tu Dios, por muy áspero que sea tu camino, por muy tormentoso que sea, cuando siempre puedas descansar confiado en la sabiduría y la bondad de Jehová, entonces tendrás “la paz de Dios que sobrepasa todo entendimiento”.

2. Así hemos discutido el primer punto, ¿qué es esta paz? Ahora, la segunda cosa era, ¿cómo SE OBTIENE ESTA PAZ? Notarás que, aunque esta es una Promesa, tiene preceptos que la preceden y es solo por la práctica de los preceptos que podemos obtener la Promesa. Pasa ahora al cuarto versículo y verás la primera regla y regulación para obtener la paz. Cristiano, ¿disfrutarás “la paz de Dios que sobrepasa todo entendimiento”?

Lo primero que tienes que hacer es “regocijarte siempre”. El hombre que nunca se regocija, sino que siempre está afligido y gimiendo y llorando, el hombre que se olvida de su Dios, que se olvida de la plenitud de Jehová, y está siempre murmurando acerca de las pruebas del camino y de las enfermedades de la carne, ese hombre perderá la perspectiva de disfrutar de una paz que sobrepasa todo entendimiento. Cultivad, amigos míos, una disposición alegre. Esfuérzate, en cuanto esté en ti, por llevar siempre contigo una sonrisa, recordad que esto es tanto un mandamiento de Dios como aquel que dice: “Amarás al Señor con todo tu corazón”. Gozaos por siempre es uno de los mandamientos de Dios, y es tu deber, así como su privilegio, tratar de practicarlo. No alegrarse, recordad, es pecado. Gozarse es un deber, y un deber tal que se le añaden los más ricos frutos y las mejores recompensas.

Regocíjense siempre y entonces la paz de Dios guardará sus corazones y mentes. Muchos de nosotros, al ceder a dudas desastrosas, echamos a perder nuestra paz. Esto es como lo que recuerdo haber oído decir una vez una mujer, cuando estaba pasando por un camino. Una niña estaba parada llorando en la puerta y la escuché gritar: “Ah, estás llorando por nada. Te daré algo por lo que llorar”. Hermanos, a menudo sucede lo mismo con los hijos de Dios, se ponen a llorar por nada. Tienen una disposición desdichada, o una forma de pensar que siempre hacen desdichas para sí mismos y, por lo tanto, tienen algo por lo que llorar, su paz es perturbada. Viene un triste problema, Dios esconde Su rostro y entonces pierden la paz, pero sigue cantando, aunque el sol no siga brillando, mantén una canción para todos los tiempos, consigue una alegría que resista las nubes y las tormentas. Y luego, cuando sepas alegrarte siempre, tendrás esta paz.

El siguiente precepto es: "Que vuestra moderación sea conocida de todos los hombres". Si quiere tener paz mental, sea moderado. Comerciante, no puede llevar esa especulación demasiado lejos y luego estar tranquilo. Joven, no puedes ser tan rápido en tratar de sobresalir en el mundo y, sin embargo, tener la paz de Dios que sobrepasa todo entendimiento. Debes ser moderado y cuando tengas moderación en tus deseos, entonces tendrás paz. Señor, usted con las mejillas rojas, debe ser moderado en su ira, no debes ser tan rápido en volverte loco con tus compañeros y no tanto en volver a calmarte, porque el hombre enojado no puede tener paz en su conciencia.

Sea moderado en eso. Deja que tu venganza se controle. Pero si cedes a la ira, si estás enojado, "enójate y no peques", se moderado en esto. Sé moderado en todas las cosas que emprendes, cristiano, moderado en tus expectativas. Bienaventurado el que espera poco, porque tendrá muy poca decepción, recuerda nunca poner tus deseos muy altos. El que tiene aspiraciones a la luna, se decepcionará si sólo llega a la mitad de altura, mientras que, si hubiera aspirado más bajo, se sentiría agradablemente decepcionado cuando se encontrara subiendo más alto de lo que esperaba al principio. Guardad moderación, en todo lo que hagáis, en todas las cosas, excepto en vuestros deseos de Dios, y así deberás obedecer el segundo precepto y vislumbrar esta Promesa: "La paz de Dios guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús".

El último precepto que tienes que obedecer es, "Por nada estéis afanosos, sino sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias". No puedes tener paz a menos que alejes tus problemas. No tienes lugar en el cual verter tus problemas excepto el oído de Dios, si se los dices a tus amigos, aplazas tus problemas un momento y volverán de nuevo, si se los cuentas a Dios, echas tus problemas a la tumba, nunca más resucitarán cuando los hayas encomendado a Él. Si haces rodar tu carga en cualquier otro lugar, volverá a rodar, como la piedra de Sísifo, pero tan sólo lleva tu carga a Dios y la habrás hecho rodar hacia un gran abismo, del cual nunca, de ninguna manera, saldrá.

Arroja tus problemas donde has arrojado tus pecados. Echasteis vuestros pecados en lo profundo del mar, echad allí también vuestras angustias. Nunca mantengas un problema media hora en tu mente antes de decírselo a Dios, tan pronto como venga el problema, rápido, lo primero, díselo a tu Padre. Recuerda que, cuanto más tardes en contarle tu problema a Dios, más se verá afectada tu paz, cuanto más dure la helada, más gruesos estarán los estanques congelados. Tu escarcha durará hasta que vayas al sol. Y cuando vayas a Dios, el Sol, entonces tu escarcha pronto se convertirá en deshielo y tus problemas se derretirán, pero no te demores porque cuanto más tardes en esperar, más problemas tendrás para descongelarte después. Espera un largo tiempo hasta que tu problema se congele de forma espesa y firme y tomará muchos días de oración para que tu problema se descongele de nuevo.

Ve al Trono lo más rápido que puedas. Haz como el niño cuando corrió y le dijo a su madre prontamente cómo le ocurrió su pequeño problema. Corre y dile a tu Padre el primer momento en que estés en aflicción. Haz esto en todo, en cada pequeña cosa: "en todo, por oración y ruego, dad a conocer vuestras necesidades a Dios". Toma el dolor de cabeza de tu esposo, toma las enfermedades de tus hijos, toma todas las cosas. Los pequeños problemas familiares, así como las grandes pruebas comerciales, llévalos a Dios, vierte entonces todo a la vez. Y así, mediante una práctica obediente de este mandato en todo lo que das a conocer tus necesidades a Dios, preservarás esa paz "que guardará tu corazón y tu mente en Jesucristo".

Estos son, pues, los preceptos, que Dios el Espíritu Santo nos capacite para obedecerlos y entonces tendremos la paz continua de Dios.

3. Ahora, lo tercero era mostrar CÓMO LA PAZ, que traté de describir en primer lugar, MANTIENE EL CORAZÓN. Verás claramente cómo esta paz mantendrá lleno el corazón. Ese hombre que ha continuado en paz con Dios no tendrá un corazón vacío. Siente que Dios ha hecho tanto por él que debe amar a su Dios. La base eterna de su paz yace en la elección divina, los pilares sólidos de su paz, la encarnación de Cristo, su justicia, su muerte, el clímax de su paz, el cielo más allá donde su gozo y su paz serán consumados. Todos estos son temas para una reflexión agradecida y, cuando se medite sobre ellos, causarán más amor. Ahora bien, donde hay mucho amor, hay un corazón grande y lleno. Mantén, pues, esta paz con Dios y mantendrás tu corazón lleno hasta el borde.

Y recuerda que en proporción a la plenitud de tu corazón será la plenitud de tu vida. Ten el corazón vacío y tu vida será una existencia escasa y esquelética. Sé pleno y tu vida será plena, carnosa, gigantesca, fuerte, una cosa que dejará huella en el mundo. Mantén, pues, firme en ti tu paz con Dios, mantente atento a esto, que Jesucristo ha hecho la paz entre tú y Dios, y mantén tu conciencia tranquila, entonces tu corazón estará lleno y tu alma fuerte para hacer la obra de tu Maestro.

Mantén tu paz con Dios, esto mantendrá tu corazón puro. Dirás, si llega la tentación: "¿Qué me ofreces? Me ofreces placer, mira, lo tengo. Me ofreces oro, mira, lo tengo. Todas las cosas son mías, el regalo de Dios. Tengo una ciudad que manos no han hecho, 'una casa no hecha con manos, eterna en los cielos'. No cambiaré esto por tu pobre oro. "Te daré honor", dice Satanás. "Tengo suficiente honor", dice el corazón pacífico. "Dios me honrará en el último gran día de Su juicio". "Te daré todo lo que puedas desear", dice Satanás. "Tengo todo lo que puedo desear", dice el cristiano.

***"No quiero nada en la tierra;
feliz en el amor de mi Salvador,
estoy en paz con Dios".***

“¡Fuera, entonces, Satanás! Mientras estoy en paz con Dios, estoy a la altura de todas vuestras tentaciones. Me ofreces plata, yo tengo oro. Traes ante mí las riquezas de la tierra; tengo algo más valioso que esto. ¡Fuera, Tentador de la especie humana! ¡Fuera, Demonio! Tus tentaciones y halagos se pierden en el que tiene paz con Dios.” Esta paz también mantendrá el corazón indiviso, el que tiene paz con Dios pondrá todo su corazón en Dios. “Oh”, dice, “¿por qué debo ir a buscar otra cosa en la tierra, ahora que he encontrado mi descanso en Dios? Como el pájaro al deambular, así debería ser yo si fuera a otra parte.

“He encontrado una fuente. ¿Por qué debo ir y beber en la cisterna rota que no retiene agua? Me apoyo en el brazo de mi Amado. ¿Por qué debo apoyarme en el brazo de otro? sé que la religión es algo que vale la pena seguir, ¿por qué debo dejar las nieves puras del Líbano para seguir otra cosa? sé y siento que la religión es rica cuando me produce cien veces más frutos de paz, ¿por qué debo ir y sembrar en otra parte? seré como la doncella Rut, me detendré en los campos de Booz, aquí me quedaré siempre y nunca deambularé”.

Una vez más, esta paz mantiene el corazón rico. Mis oyentes notarán que estoy pasando por alto los encabezados del discurso de la mañana, y mostrando cómo esta paz cumple con los requisitos que creímos necesarios en la mañana. La paz con Dios mantiene el corazón lleno. El hombre que duda y se angustia tiene un corazón pobre, es un corazón que no tiene nada en él, pero cuando un hombre tiene paz con Dios, su corazón es rico. Si estoy en paz con Dios, estoy capacitado para ir a donde pueda obtener riquezas. El Trono es el lugar donde Dios da las riquezas. Si estoy en paz con Él, entonces puedo tener acceso con seguridad.

La meditación es otro y un gran campo de enriquecimiento. Cuando mi corazón está en paz con Dios, entonces puedo disfrutar de la meditación, pero si no tengo paz con Dios, entonces no puedo meditar provechosamente, porque “las aves descienden sobre el sacrificio”, y no puedo ahuyentarlas a menos que mi alma esté en paz con Dios. Escuchar la Palabra es otra forma de enriquecerse. Si mi mente está perturbada no puedo oír la Palabra con provecho. Si traigo a mi familia a la Capilla, si traigo mi negocio, mis barcos o mis caballos, no puedo escuchar, cuando tengo vacas, perros y caballos en el banco, no puedo escuchar la predicación del Evangelio, cuando tengo el negocio de toda una semana y un libro de contabilidad en mi corazón, no puedo oír.

Pero cuando tengo paz, paz en todas las cosas y descanso en la voluntad de mi Padre, entonces puedo oír con placer y toda Palabra del Evangelio me es útil, porque mi boca está vacía y puedo llenarla con los tesoros celestiales de Su Palabra. Como ves, la paz de Dios es algo que enriquece el alma, y porque mantiene rico el corazón, así es que mantiene el corazón y la mente por Jesucristo nuestro Señor. No necesito decir que la paz de Dios cumple el único otro requisito que no mencioné, porque era innecesario hacerlo. Mantiene el corazón siempre en paz. Por supuesto, la paz lo llena de paz: paz como un río y justicia como las olas del mar.

Ahora bien, hermanos y hermanas, es de suma importancia que mantengan recto su corazón. No puedes mantener tu corazón recto sino de una manera, esa única manera es obteniendo, manteniendo y disfrutando la paz de Dios para tu propia conciencia. Os suplico entonces, vosotros que sois profesantes de religión, que no dejéis pasar esta noche sobre vuestras cabezas hasta que tengáis la confianza de que ahora sois poseedores de la paz de Dios, porque déjame decirte, si sales al mundo el lunes por la mañana sin antes tener paz con Dios en tu propia conciencia, no podrás guardar tu corazón durante la semana. Si esta noche, antes de descansar, pudieras decir que con Dios y con todo el mundo estás en paz, puedes salir mañana y cualquiera que sea tu negocio, no tengo miedo por ti.

Eres más que un rival para todas las tentaciones a la falsa doctrina, a la vida falsa o al discurso falso que pueda encontrarte, porque el que tiene paz con Dios está armado. Está cubierto de pies a cabeza con una armadura completa. La flecha puede volar contra él, pero no puede traspasarlo, porque la paz con Dios es una malla tan fuerte que la misma espada ancha de Satanás, puede partirse en dos antes de que pueda traspasar la carne. ¡Oh, cuida que estés en paz con Dios! porque si no lo estás, cabalgas hacia la pelea de mañana desarmado, desnudo, y Dios ayude al hombre que está desarmado cuando tiene que luchar con el Infierno y la tierra. Oh, no seáis necios: "Vestíos de toda la armadura de Dios" y luego tened confianza, porque no debéis temer.

En cuanto al resto de ustedes, no pueden tener paz con Dios porque "no hay paz, dice mi Dios, para los impíos". ¿Cómo me dirigiré a ti? Como dije esta mañana, no puedo exhortarlos a guardar sus corazones. Mi mejor consejo para ti es que te deshagas de tu corazón, y tan pronto como puedas, consigue otro nuevo. Tu oración debe ser: "Señor, quita mi corazón de piedra y dame un corazón de carne"; pero, aunque no puedo dirigirme a ti desde este texto, puedo hacerlo desde otro. Aunque tu corazón es malo, hay otro corazón que es bueno, y la bondad de ese corazón es motivo de exhortación para vosotros.

Recuerda que Cristo dijo: "Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados". Y luego Su argumento llegaría a esto: "Porque yo soy manso y humilde de corazón y hallaréis descanso para vuestras almas". Tu corazón es orgulloso, altivo, negro y lujurioso; pero mira el corazón de Cristo: es manso y humilde, ¡ahí está tu aliento! ¿Sientes esta noche tu pecado? Cristo es manso. Si vienes a Él, Él no te despreciará. ¿Sientes tu insignificancia y falta de valor? Cristo es humilde, Él no te despreciará. Si el corazón de Cristo fuera como el tuyo, seguramente estarías condenado, pero el corazón de Cristo no es como vuestro corazón, ni sus caminos como vuestros caminos. No puedo ver esperanza para ustedes cuando miro dentro de sus corazones, pero puedo ver mucha esperanza cuando miro dentro del corazón de Cristo.

¡Oh, piensa en Su bendito corazón! Y si te vas a casa esta noche, por la gracia de Dios, triste y apenado, bajo un sentido de pecado, cuando vayas a tu habitación, cierres la puerta, no debes tener miedo y hablarle a ese corazón tan manso y humilde. Y aunque vuestras palabras sean gramaticalmente incorrectas y vuestras frases incoherentes, Él os escuchará y os responderá desde el Cielo, Su morada. Y cuando oiga, te perdonará y aceptará, por amor de Su propio nombre.

EstudiaLaPalabra.org